

se conserva inmóvil, fija, sobre la piedra que Jesucristo le dió por fundamento; todos sus títulos se conservan intactos, y constantemente dignos de nuestra veneración: una sola fe, un Bautismo, el mismo Jesucristo; hé aquí sus eternas columnas: de modo, hermana mía, que lo que los primeros fieles creían, eso mismo se cree hoy en todos los lugares de la Iglesia Católica. En París, en Roma, en Alemania, como en Inglaterra, en España, como en la India, los Católicos tienen todos la misma creencia. Pero lo más admirable de todo, y que particularmente ha fijado mi atención, es que el niño que principia á hacer uso de su razón, desenvuelta algún tanto ya por una educación cristiana, se explica sobre los misterios y Sacramentos tan clara y exactamente, y con la misma precisión que el doctor más consumado. Admirable efecto de la unidad, que fija todos los espíritus en los mismos principios, por los vínculos de la misma fe, de esta fe que sube hasta los Apóstoles por una cadena no interrumpida, y que se continuará hasta el fin de los siglos.

Es cierto que la Iglesia Católica ha innovado en algunas formalidades exteriores; que sus usos y ceremonias varían según los tiempos, lugares y circunstancias; que deja alguna cosa á los acontecimientos y vicisitudes humanas; pero todas estas formalidades, todas estas prácticas son una cosa accesoria que puede modificar á su voluntad, porque son enteramente distintas de lo que constituye el fundamento de la fe; y depositaria ella de la autoridad de su divino Fundador, le es permitido indudablemente establecer cuanto crea puede contribuir á la felicidad de sus hijos: nadie le negará este derecho, así como no se puede negar á un Monarca el de hacer leyes para gobernar sus súbditos, y variarlas á su voluntad, ó modificarlas según lo juzgue conveniente en su sabiduría. Pero en lo que toca y constituye la esencia de la fe, la Iglesia no puede alterar ni variar, y efectivamente nada ha mudado. La fe, lo repito, es inmutable; es un dominio, cuya propiedad se ha reservado Dios exclusivamente.

« Se debe con todo cuidado, dice mi Padre, y es necesario distinguir lo exterior, digámoslo así, de la Igle-

» sia, de lo interior todo espiritual que constituye su  
 » esencia, y encierra el conjunto de verdades que abraza  
 » la fe, la totalidad de los dogmas que el Cristiano hace  
 » profesión de creer sobre la irrefragable autoridad de esta  
 » Iglesia fundada por Jesucristo. Es constante que esta  
 » sociedad espiritual, considerada en su interior, no  
 » puede variar; que para ella no hay edades, ni ni-  
 »ñez, ni vejez; que sus años no acabarán, y siglos nu-  
 » merosos pasando delante de ella, no harán sino per-  
 » feccionarla..... diferente en esto de todas las comu-  
 » niones disidentes, cuyas variaciones perpetuas están  
 » declarando en alta voz la ilegitimidad de su origen, y  
 » le hacen presentir su próxima é inevitable decadencia,  
 » porque no reposan sobre fundamento alguno sólido.»  
 He podido, pues, abrazar sin temor esta creencia Católica, que se muestra hoy tan pura como en el tiempo de los Apóstoles, y como entonces, *Una* en su doctrina, en sus dogmas, y en sus misterios. Las borrascas y tempestades han pasado delante de ella sin arrancarle nada de su integridad. ¡Qué ascendiente, pues, no debe tener sobre los corazones, y cuán propia es para asegurar y tranquilizar las conciencias timoratas que no están adheridas ya á la Reforma sino por una especie de preocupación! ¡Ah! lo confieso; ella se ha enseñoreado de todas las potencias de mi alma; ¡bendito sea una y mil veces el día en que me fué dado hacer su profesión pública!

---

 MOTIVO V.

*El espíritu de caridad de esta Iglesia que los protestantes acusan de intolerante, y que yo también había ¡ay! creído tal, durante largo tiempo.*

Hoy que conozco á fondo, por decirlo así, á la Iglesia Católica, igualmente que el carácter de sus Ministros, no puedo concebir, hermana mía, como los pretendidos Reformados, que los conocían mejor que yo, osan mentir contra su conciencia, pintando como intolerante esta religión santa, cuyo primer precepto es la caridad, el

amor del prójimo, y el perdon de las injurias. Cabalmente este es su carácter distintivo. Interin las Comuniones disidentes no predicán sino el egoismo, ella sola vuelve bien por mal, amor por el odio que se la manifiesta. Abre la Historia sagrada y eclesiástica, y á cada página hallarás una prueba de ello. ¡Oh, y cómo hacia ya brillar desde los primeros siglos de la Iglesia esta caridad divina! Los primeros Cristianos, dicen los Libros santos, dirigian sus votos y oraciones al Cielo por sus atroces perseguidores; y lo que es mas aun, besaban con un santo respeto las manos de sus verdugos. Y desde entonces ¿no se ha visto fluir incesantemente, continuar esta caridad hasta nosotros? Fuera de esto, ¿qué moral se vió ni conoció jamás mas dulce, mas suave, mas atractiva que la de la Religion católica? «Eh, condena, dicen los protestantes, á tormentos eternos á los hijos de un mismo Dios, porque le » adoran de diferente modo; ¡qué mayor intolerancia!» ¡Qué error, amada mia, y que blasfemia á un mismo tiempo! ¡qué poco conocer es eso á esta Iglesia, que no suspira sino por la felicidad de sus miembros! No, querida hermana, no: ella no condena al infierno vuestras personas; reprueba únicamente vuestros errores, los falsos principios que os han enseñado, y que ciertamente no vienen de los Apóstoles; y en esto, ¿qué injusticia hay, ni qué intolerancia? Única y sola depositaria de las promesas de Jesucristo, como lo demuestra del modo mas auténtico, ¿puede mirar como hijos suyos á los que se han declarado sus enemigos, y no hacen parte de aquel rebaño que su divino Jefe ha venido á formar sobre la tierra, y de que él es el *único Pastor*? Centro de la verdad, debe condenar todo lo que no lo es; dice, y debe decir *anatema* á todas las otras comuniones, á todas las malas doctrinas. *Fuera de su seno no hay salvacion*: hé ahí lo que ofende á los protestantes. ¿Pero no se halla en el Evangelio esta misma sentencia? ¿en ese Evangelio que los protestantes tienen siempre en las manos y los labios, al que creen y enseñan públicamente? Además, por este anatema que la Iglesia fulmina contra las sociedades que han rotó la unidad, ella no pretende decidir irrevocablemente la suerte de todos los

adultos que mueren fuera de su seno<sup>1</sup>, ni poner límites á la misericordia infinita del Señor: reserva á este el juicio de los particulares. Reconoce tambien que no es tanto el *error*, como la *adhesion pertinaz* á él, lo que hace culpable; y por consiguiente los que estén en una *ignorancia invencible*<sup>2</sup> de la verdadera fe, no son culpables de sus errores: la buena fe los excusará delante de Dios, con tal que tengan un conocimiento suficiente de los dogmas fundamentales, y sean *fieles* á la ley evangélica<sup>3</sup>. No, no lo creais, no os aborrece, pues os da aun el dulce nombre de hermanos, aunque tan injustamente y sin motivo la hayais abandonado: ruega por vosotros y por vuestra vuelta á su seno. Madre desolada, gime por vuestra suerte: llama con todas sus fuerzas al pié de los altares á sus hijos extraviados, abandonados voluntariamente al furor de lobos rapaces; en una palabra, os ama. ¿Haceis vosotros otro tanto respeto á los Católicos? Pon la mano en tu corazón, hermana mia, responde segun tu conciencia, y dime si no es mas bien entre vosotros donde se halla el intolerantismo. Y si yo quiese llevar esto hasta al cabo, ¿no podria hacer una palpable demostracion de ello? ¿Ignoras las persecuciones que los Ministros protestantes han urdido y dirigido contra nuestro Padre desde el punto en que empezaron á sospechar se inclinaba hácia los Católicos? ¿No sabes los ultrajes é invectivas que han lanzado contra él; las trabas que han puesto á sus proyectos, á su bien estar; en fin, los esfuerzos que han hecho para hacerle víctima de su odio y de su furor? Para confundir á quien dudase de ello, puedo presentar las cartas que mi Padre habia

1 Un momento, y la autora explicará mas claramente lo que quiere decir.

2 Esta no cabe en los ministros, como antes ha dicho ya.

3 Si al que vive bien entre los infieles, Dios le enviará, aunque sea un Ángel, para que le enseñe, dice santo Tomás, lo que le es necesario saber, no faltarán tampoco medios al protestante que de buena fe hubiere estado en el error. Regularmente los que vemos convertidos son los bien morigerados: los demás *nolunt intelligere*, por no verse obligados á tener que dejar sus pasiones, y obrar bien: si la Religion católica no tuviera preceptos, no vacilarian los herejes en confesar sus dogmas.

pensado publicar, si la Reforma hubiese dirigido contra él nuevos ataques con motivo de su conversión é impresión de sus *Cartas sobre la Italia*. Á este ejemplo de intolerantismo con nuestro Padre, ¿quieres que añada otro no menos ruidoso? ¿Cómo se ha conducido el Consistorio de Berna con el célebre Carlos Haller? Al tiempo mismo que predichan altamente la libertad de conciencia, se juntan los grandes y pequeños consejos para perder á un hombre tan distinguido, y que tenía tantos derechos á la estimación y reconocimiento público: Haller ha sido destituido de todos sus empleos, y aun lo que es mas, se le ha declarado incapaz de poder ser reelegido: ¿y porqué? *Porque no ha querido*, dice un célebre publicista, *ser liberal, y creído que no debía permanecer Calvinista*. ¿Y es esta la tolerancia? *Mientras en Francia*, continúa el mismo Vizconde Bonald, *se cuentan Protestantes en todos los destinos, desde la Cámara de los Pares hasta los Corregimientos*, ¿está bien á la Reforma tratar de intolerante á este cuerpo de que ella, por un exceso de intolerancia, ha venido á ser un miembro árido y seco?

Permíteme ahora, según lo poco que entiendo, hacer la apología de esta caridad tan poco conocida de los protestantes, y que pertenece exclusivamente á la Iglesia católica. Para ello no tengo mas que entrar en mi corazón: ¡oh! ¡y cuán vivamente ha conocido su mérito! ¡y con cuánta dulzura lo experimento todos los días! ¿Qué hubiera sido de mí en las tristes circunstancias de la muerte de mi Padre; dónde hubiera yo hallado consuelo en el exceso de mi dolor, si los Católicos no hubiesen venido á mi socorro? Desamparada de los Protestantes, únicamente en aquellos he encontrado los consejos de la amistad, un celo de prevision, que solo la caridad que los ánima podía inspirar. Rodeada de su solicitud, á ellos solos soy deudora de mi tranquilidad, y, puedo decir, de mi dicha actual. ¿Qué motivo les impulsaba para esto? ¿qué interés tenían en participar de mis trabajos y aflicciones? No otro que mi bien; porque yo entonces aun no era Católica; lejos de eso, estaba bien distante de pensar que llegaría á serlo algun día<sup>1</sup>. ¿Se querrá decir

<sup>1</sup> No puedo menos de manifestar mi reconocimiento al Vizconde

que su intento sería el convertirme, é inducirme por estos servicios afectados á la abjuración del Protestantismo? No, no; lo puedo decir, ni uno solo tuvo este pensamiento; y aun cuando yo, no pudiendo ya resistir á la gracia que me estimulaba, manifesté la primera intención de seguir el ejemplo de mi Padre, ellos fueron los primeros en moderar el ardor de mis deseos. « Tened » paciencia, me decía particularmente el venerable Cura » de San German: no os precipiteis, hija mia: tomad todo el tiempo que queráis para sondear la solidez de vuestras disposiciones: enteraos bien de la Religión que deseáis abrazar, y despues nos veremos. » El otro Eclesiástico<sup>1</sup>, de quien todos los días, por decirlo así, recibía las instrucciones saludables, confirmaba este lenguaje, haciéndome notar continuamente los muchos sacrificios que tendría que hacer, igualmente que las molestísimas contradicciones que habría de sufrir. « No consiste precisamente en creer hoy, me añadía, es necesario creer firmemente, y hasta el fin de vuestra vida, las verdades que se os han enseñado; en términos que ni la muerte misma pueda heceros vacilar en vuestra creencia. La corona no se concede sino á la perseverancia. Reflexionadlo pues seriamente. ¿Quién sabe lo que Dios en su bondad os tiene reservado para probar vuestra fe? » Estas eran las reflexiones que me dirigian

Bonald, ministro de estado, par de Francia, y á su digno hijo Enrique. ¿Cuántos consuelos hallé en los sabios consejos del primero, y fortaleza en las piadosas conversaciones del segundo! Amigos verdaderos de mi padre, se han dignado uno y otro dispensarme el mismo afecto con que le honraban. Cuán feliz me creo en haber heredado la estimación de dos personas tan estimadas en Francia, el uno por esa vasta y profunda erudición, que le constituye uno de los mas firmes apoyos del altar y del trono, igualmente que el ornamento de la sociedad: y el otro por un talento precoz formado en la escuela del sabio autor de la *Legislacion primitiva*, y por las grandes esperanzas que ha hecho concebir desde el principio en la carrera literaria: los dos por virtudes tan singulares como sinceras, y que Dios parece haber hecho hereditarias en esta ilustre familia, para oponerla como un dique á la impiedad del siglo, que no se avergüenza de andar con la cabeza leyantada.

<sup>1</sup> M. Saint-Arroman. ]

las personas prudentes, á quienes el Señor parecia haber confiado el cuidado de mi salud. ¿No seria una injusticia acusarlas de haberse valido de medios humanos para atraerme al seno de la Madre Iglesia? El celo por la gloria de Dios, y por mi santificación, ha sido el único fin de todos sus pasos. De hoy para siempre protestó contra toda acusacion que pudiera intentarse, aun contra la mas mínima sospecha que los dè la Reforma pudieran dirigir sobre este punto contra mis bienhechores. Además de esto, invocó aquí el testimonio de Madama R...., señora Protestante, la cual no me ha dejado un momento desde la terrible desgracia de la muerte de mi Padre, y aun ha asistido por lo comun á las instrucciones que se me daban: ella podrá, si es necesario, declarar en favor de la verdad. A sola la caridad de la Religion Católica soy deudora, lo repito, de mi dicha; ella sola ha bastado para determinarme á seguir su culto.

Al concluir esta larga carta ó exposicion de los motivos de mi eleccion, me creó obligada á refutar tambien, hermana mia, los pretextos que los Protestantes, y en particular algunos Ministros distinguidos, han dado á mi conversion y á la de mi Padre. « El estado y situacion en » que me hallaba, la orfandad en que me habia dejado » la pérdida de un Padre, que yo lloraré todo mi vida, » la debilidad de mi sexo, hé ahí, dicen, las causas de » mi mutacion.... Las que decidieron á mi Padre á de- » jar la Reforma, segun ellos, son la pobreza en que se » hallaba, su caduca vejez, su entendimiento ya debi- » litado, y diré, su locura: porque hasta ahí han lle- » gado, hasta decir que estaba loco cuando hizo la abju- » racion. »

Yo despreciaria, querida hermana, estos clamores, si no injuriasen ellos al autor de mis dias: no los extraño: ¿han sido jamás otros los que los Reformados han repetido cuando alguno ha desamparado sus filas? ¿Qué no han dicho de ese hombre grande, tan estimable y estimado de todos los buenos, de ese sabio distinguido, que se gloriaban poseer en su secta, de M. Haller? Antes de su conversion era un ilustre defensor de sus principios, un escritor vigoroso, lleno de erudicion y de mérito. Se convirtió; ya es un hombre débil, cobarde, pusilánime,

un hombre *regular y comun*, que no se ha movido sino por miras de intereses. Lo mismo ha sucedido con nuestro Padre: ¿qué elogios no habia recibido de los Pastores, sus colegas? « Generalmente, le escribia uno de » ellos, y muy estimado en la sociedad, se reconoce » vuestro talento oratorio, vuestros extensos y profundos » conocimientos en literatura, vuestra laboriosidad, y se » hace la debida justicia á las obras de vuestra elocuente » y fecunda pluma. ¡Oh! y ¡cuánto tiene que aplaudirse » la Iglesia de Nantes de vuestros trabajos actuales!... » ¿Qué testimonios, qué certificados tan honoríficos no le han dado en las diversas épocas de su vida? Todos nuestros Ministros tenian á sumo honor estar en correspondencia con él. M. Marron, á quien la Reforma mira hoy como su principal apoyo, no se desdeñaba de preferirle á todos en las ocasiones en que alguno debia sustituirle en las cátedras donde él era deseado, y en las cuales un talento mediano no hubiera osado presentarse: y hoy estos mismos que tanto le elogiaban, tienen valor para decir que *casi no era conocido entre los Protestantes, que se hacia poco mérito de él....* No creo poder vindicar mejor este ultraje hecho á la memoria de mi Padre, que imprimiendo algunas cartas que le escribieron dos hombres de que la Francia se gloria, y son el sabio Fontanes, Gran-Maestre de la universidad, que le honraba con su estimacion, y el Vizconde de Bonald de quien no era menos apreciado<sup>1</sup>. Los Protestantes mas exaltados no se

1 En efecto, no pueden ser mas honoríficas. En una de 20 de octubre de 1806, dice Fontanes « que su imaginacion es propia de » Jos Bossuets y Massillonés: que no sabe si es Romano de corazon, » pero en la elocuencia sí. » En otra de 6 de diciembre del mismo año, le cree digno « de acabar la obra empezada por Leibnitz y por » Bossuet. » En 29 de enero de 1807, « que cuando todas las comu- » niones Cristianas quisiesen sinceramente reunirse, merecia ser » uno de los encargados de esta mision. » En 24 de julio de id. « que » el entusiasmo guerrero, y la majestad de la Religion respiran en » sus discursos, en los cuales reuniendo el interés de las memorias » históricas, el literato se instruye, y el cristiano se edifica. » Asi Fontanes.— El Vizconde Bonald, en 17 de febrero de 1815: « He re- » conocido, le escribe, en vuestro discurso rasgos notabilísimos de » elocuencia; sobre todo aquel: No vayais á decirlo en Geth, no lo

atreverán á recusar tales testimonios. Por ellos sabrán lo que era el escritor á quien afectan despreciar despues de su muerte, y cuyo mérito quisieran disminuir hoy... Acúsale y dicen que su *pobreza* ha sido el primer móvil de su conversión. Mas yo les pregunto: ¿qué riquezas temporales le venian por ella? ¿qué rentas eran las que ganaba haciéndose Católico? Perder las que tenía de Protestante. ¿Se le habia prometido algo? ¿Dónde están ni aun la sombra de indicios de ello? Desde que manifestó claramente sus intenciones, ya bastantemente expresadas en su *Predicacion del Cristianismo*<sup>1</sup>, donde descubre, digámoslo así, todo su corazón, igualmente que su creencia interior, ¿qué alivio ha experimentado en su estado de escasez; qué han hecho por él los Católicos que conocian sus sentimientos? Si le hubieran guiado miras de interés, mas bien no debiera haber renunciado el Protestantismo: con solo aceptar las ofertas de indemnizacion, y aun las pensiones que frecuentemente se le habian propuesto por la Reforma, con condicion que hiciese dimision de sus destinos, y cesase de predicar<sup>2</sup>, tenia bastante. Pero oigámoselo decir á él mismo:

» anuncieis en Ascalon. ¡Cuánto me glorio en saber por vos mismo  
» que he podido influir algun tanto en el modo de ver y sentir de  
» una persona que ve las cosas con tanta exactitud, cuyas opiniones  
» religiosas, decís, son casi en todo análogas á las mías, y cuya alma  
» es tan elevada, y la moral tan pura. ¿Y porqué quedá aun esa  
» pequeña diferencia? estoy persuadido que desaparecerá.... » A su  
» hija escribia el mismo en 14 de diciembre de 1815, « que su estima-  
» cion para con su padre hacia tiempo habia principiado, y solo pudo  
» aumentarse cuando le llegó á conocer personalmente, etc., etc. »

1 Obra muy estimada en la cual M. Joux desenvuelve los principales dogmas de la Religion Católica: como el *pecado original*, la *divinidad de Jesucristo*, etc., etc., negadas por la Reforma. Este curso de instrucciones se imprimió en Ginebra el 1803 en 4 vol. en 8º; pero los Protestantes han tenido la caridad de sustraerlos al público. Unos sesenta ejemplares quedaban aun en casa de un Ministro de Ginebra; pero he tenido el dolor de saber últimamente que *cada dia encendía la lumbre con ellos*.... ciertamente no es este el uso que hacen nuestros filósofos de las obras de Voltaire, etc., etc. \* Un Arzobispo Católico, á quien se la dirigió, hace de ella un hermoso elogio en una carta con que contestó á su recibo.

2 No desagradará leer aquí una carta de un Protestante convertido que depone de la verdad de este hecho; y dice así. — Mon-

que sus palabras probarán mejor que las mías cuán lejos han estado de su corazón las miras de interés en su con-

sieur: Al comunicarme la nueva de la muerte de M. Pedro de Joux, pocos días despues de su entrada en la Iglesia Católica, me añadís que algunas personas dicen que su abjuración fué un paso precipitado, que anunciaba exaltación de cerebro, ó acaso algun motivo particular, y me preguntáis lo que sé sobre ello. En respuesta, pues, á vuestras insinuaciones, debo deciros, como quien ha estado mas de veinte y cinco años en relaciones seguidas con M. Joux, que hace ya mucho tiempo me dió á conocer la grande inclinación que sentía de hacerse Católico, pero que no quería realizarlo hasta tener una íntima convicción. Los hechos siguientes podrán servir de prueba. — El 1813, estando M. N., comisario de policía, bajo los arcos de la casa de ayuntamiento con un funcionario público, se llegó á ellos M. de Joux, y dijo á este último: *Monsieur, ¿queréis convertir á M. N. y hacerlo Católico?* El empleado respondió: no quiero yo perder mi tiempo en eso. A lo que replicó M. Joux: *Yo vituperaría á un Católico que se hiciese Protestante, porque no es permitido al que tiene mas, buscar lo menos; pero no podría vituperar á un Protestante que se hiciese Católico, porque el que tiene menos debe buscar lo mas.* — Casi al mismo tiempo M. Joux me enseñó una carta que escribia á un Arzobispo de Francia, en la cual decia estas palabras, bien notables en la boca de un pastor Protestante: *Es preciso convenir que hoy mas es tiempo de afirmar, que de protestar.* Estaba entonces asombrado de ver los progresos que hacian el Arianismo y Socinianismo entre sus compañeros, los pastores de Ginebra; y lo quedó aun mas al volver de Nantes, despues de su viaje de Italia, época en que sus colegas se reunieron casi todos para impedirle el predicar en las cátedras de Ginebra, por temor de que hablase del *pecado original* y de la *divinidad de Jesucristo*. Y esto llegó á tanto que le propusieron si quería renunciar su plaza de pastor y no predicar, y á darle 30 luises cada año, proposición que fué consignada en un billete (que he leído y tenido en mis manos) concebido en estos términos: *Yo el abajo firmado me ofrezco por mí, y por el cuerpo á quien represento, pagar al pastor M. Pedro Joux la cantidad de 30 luises por año, con tal que no predique en este Cantón, y renuncie su plaza*.... Vaucher, pastor... A su vuelta de Italia el 1818, estando hablando un dia con dos ó tres Ginebrinos conocidos míos, pero divididos de opinion sobre la *compañía de pastores, los Empeytacianos y Malanistas*, viéndome llegar, y sabiendo que yo habia entrado en el seno de la Iglesia Católica, les dijo señalándome: *Hé ahí el que ha tomado el partido verdadero: no hay otro medio de volver á la Unidad, á la verdad y á la paz.* A la mañana siguiente me declaró que en

version. Hé aquí lo que responde en sus *Cartas sobre la Italia* á un caballero inglés que le ofrecia un retiro agradable para sus últimos dias.

« Os afligís mucho del estado de penuria y de abandono en que se encuentra vuestro viejo y antiguo amigo, y me convidais con las mas vivas instancias á gustar los consuelos de la amistad, despues de tantos viajes y tantos trabajos, de tantas y tan penosas enfermedades que agravan el peso de los años; insiendiendo en que acepte un retiro en el seno de vuestra familia, donde podré ayudaros y dirigiros en la educacion de vuestros hijos. Mi respetable amigo, ¡cuánto me cuesta haceros esta confesion! Yo no puedo aceptar vuestra oferta generosa: quiero dejarme todo en las manos de este Dios tan bueno, que nunca me ha abandonado: el sentimiento de la dependencia absoluta en que me ha constituido, haciéndome recibir diariamente de su mano lo simplemente necesario, es muy precioso á mi corazon. Por otra parte, Milord, es preciso que os lo diga: aunque por mí mismo estoy falto de todo recurso humano, mis necesidades diarias se hallan prevenidas: mis hijas, á quienes he criado con esmero, y que están colocadas de ayas con las principales familias de Inglaterra, me sostienen con el fruto de su trabajo, y lo que buena mente economizan, basta para mi sostenimiento, y el de su respetada madre. Gozo, pues, de la mayor feli-

Italia se habia acabado de vencer de la verdad y divinidad de la Religion Católica, Apostólica, Romana; en particular, de la realidad de la existencia de la Cátedra de san Pedro, y por consiguiente de la legitima autoridad de la Cabeza suprema de la Iglesia visible, en la persona del papa residente en Roma, como Vicario de Jesucristo. Y terminó su conversacion diciéndome: *En fin, querido mio, yo soy-Católico como vos, y si no hago aun profesion pública de ello, es porque me veo detenido por trabas que no puedo romper en el dia; pero espero en la bondad de Dios, que ve la sinceridad de mi corazon, no me dejará morir sin haber logrado antes la gracia de ser recibido por hijo de la Iglesia, y hecho una profesion clara de ello.* Esto es lo que puedo deciros y aseguraros sobre el particular..... Tengo el honor de ser, etc. J..... V... — Este y los documentos auténticos de las citas anteriores, son bastantes para desvanecer todas las calumnias de los Sectarios contra este hombre célebre.

» ciudad que es dado esperar al hombre en la tierra. Soy » un padre dichoso, y la piedad filial de mis hijos nada » me deja que desear (tom. 2, p. 606).»

Sus facultades intelectuales, dicen sus adversarios, gastados por la vejez que le habia reducido á un estado de demencia, no le han permitido reflexionar sobre el acto de su abjuracion. Una sola palabra bastará para rebatir semejante calumnia, que prueba claramente la debilidad del partido Protestante, que acaso toca ya á su entera disolucion. Mi padre ha continuado sus trabajos literarios, hasta el momento mismo en que fué atacado de la perlesía: cada dia salia de su pluma algun analisis, ó nota, ó redaccion. Sus *Cartas sobre la Italia* son la última obra en que se ha ocupado, la cual se ha publicado inmediatamente despues de su muerte. Y bien, pregunto: ¿este libro acogido por todas partes con tanta aceptacion, buscado, y pedido aun de los países extranjeros, indica un entendimiento debilitado por la decrepitud? ¡Con qué aplausos no ha sido recibido en París de todas las personas distinguidas por su mérito literario, y por los Estadistas? ¿Qué elogios no se han hecho de él, y qué congratulaciones no me han dado á mí misma?..... Y si el autor no hubiese merecido consideracion alguna, ¿se hubiera apresurado el Rey en su munificencia real á contribuir á los gastos de la impresion? Además, los manuscritos de que soy depositaria, á saber, el *Diario de un emigrado*, y las *Tardes Napolitanas*<sup>1</sup>, ya conocidos de personas capaces de apreciarlos; la *Predicacion del Cristianismo*, que tanto ha irritado á los Protestantes contra su autor, á causa de los principios que en ella establece, están bien lejos de denotar un insensato: probarán sí, á su debido tiempo, que en mi Padre hubo siempre mas juicio y presencia de espíritu que en los

<sup>1</sup> Estas dos obras, que son continuacion una de otra, están ya para darse á la prensa. Desde el 1817 mi padre habia publicado el prospecto de la segunda; pero circunstancias particulares se lo impidieron entonces. Son puramente científicas y literarias; contienen las investigaciones mas preciosas sobre las costumbres y usos de diversas partes de Italia. Los fenómenos de esta tierra clásica están allí explicados del modo mas interesante.

que osan denigrarle tan infamemente : no se me diga que me dejo arrastrar de la pasion de hija, y me ciego hasta el punto de no ver en mi Padre sino un mérito singular. No es ceguedad, no ; lo he palpado por mí misma ; muchas veces le he servido en sus trabajos, y esto bastaria para mi conviccion. Pero lo he conocido aun mejor por el testimonio de sus amigos, capaces todos de hacer justicia, y apreciar el mérito debidamente ; y apoyada en sus dictámenes, creo poder hacer su elogio sin temor de ser tachada de prevencion ó de vanidad....

Por lo que toca á mi abjuracion, que igualmente se atribuye á *miras interesadas*, no creo haya necesidad de detenerme mucho. La respuesta que he dado hablando de mi Padre, basta tambien para mi defensa. — Me he hallado, es verdad, en estrechez, lo confieso y lo estoy aun ; pero no he olvidado quien soy ; y tanto hoy como en los dias de nuestra prosperidad, mi consuelo es esa Providencia bondadosa de un Dios que alimenta á las ávecillas del aire, y viste á los lirios de los valles : desde el punto en que mi Padre creyó debía sacrificar sus plazas y medios de subsistir á la conviccion de su fe, he tenido siempre bastante grandeza de ánimo para alejar de mí toda mira de interés. ¿Quién puede saberlo mejor que tú? He mudado de religion por deber de conciencia, por asegurar mi eterna felicidad, y no por hallar comodidades, que he rehusado de parte de los protestantes ; porque, no debo ocultártelo, se ha tratado tambien de seducirme : se me han hecho proposiciones indignas para arrancarme y suprimir la última obra de mi Padre : que digan los que se aventuraron á hacer tales tentativas, cómo fueron recibidos. Lejos de buscar comodidades, abjurando el Protestantismo, me exponia á grandes sacrificios. ¡ Ah ! aunque estuviere bien penetrada de vuestro afecto para conmigo, sin embargo ignoraba cómo recibiriais la noticia de mi conversion, y si me conservaríais la estimacion y cariño que tan ansiosamente he procurado merecer, y que nuestros ministros me negaron desde el dia mismo de mi abjuracion, privándome, como tambien á mi Padre, de nuestros derechos de ciudadanos de Ginebra. Declaro pues, y lo declaro á la faz del Cielo y de la tierra, que mi conciencia

sola y el pensamiento de la eternidad han obrado mi regreso al seno de la Iglesia católica.

¿Qué puedo ya añadir á estas reflexiones, querida hermana mia? ¡ Ay ! mi corazon está tan oprimido con tantos sentimientos, que temo no explicarlos sino muy débilmente. Héme pues Católica, separada de todo lo que amo en el mundo por una profesion de fe diferente de la vuestra. Un movimiento de la naturaleza y de la educacion, involuntario sin duda, va acaso á induciros á vituperarme. Yo os ruego que no mireis en todo esto sino el dedo del Señor, y no turbeis mi dicha con quejas y acriminaciones amargas, que despedazarian mi corazon, pero no mudarian mis resoluciones ; porque ya soy toda de Jesucristo, y lo soy para siempre. Sobre todo os conjuro no disminuyais en nada aquel tierno amor que todos me tenais, y que aprecio como mi vida : le reclamo y le quiero sin reserva. Creedme, soy ahora mas digna de él que antes, y mi conducta futura os lo demostrará. Sí, seré mejor hija para Madre, mejor hermana para tí : la Religion que acabo de abrazar, me ha hecho conocer, infinitamente mejor que la Reforma, todo lo que debo ser para vosotros : y esta divina caridad, que hace de los verdaderos fieles un corazon y una alma sola, ¿ no me ofrecerá nuevos medios para amaros aun mas que lo he hecho hasta aquí? Asegura pues, querida hermana mia, á nuestra tierna Madre, á la mas sensible de las madres, á la que me llevó en sus entrañas, asegúrala de las disposiciones de su hija. Díla que, despues de Dios, ella es sobre la tierra el objeto mas amado de mi corazon ; que no he olvidado, ni olvidaré jamás sus cuidados, sus muchos sacrificios, su constante solicitud por mi bien, como ni las penas y sinsabores que le habré tal vez causado, y quisiera borrar con mi misma sangre. El Señor sabe bien los votos que cada dia le dirijo por su salud, y mas particularmente por su salud eterna. ¡ Oh ! ¡ si él se dignase un dia oír el que no me atrevo á expresar aquí, y renuevo á cada instante, no solamente por ella, sino por todos vosotros! ¡ cuál sería mi dicha, cuán completa ! En el ínterin que las misericordias del Cielo continúan en cumplirse sobre nuestra familia, y el Señor acaba la obra que ha comenzado, yo os recomiendo á

todos, todos, á mi buena y querida Madre. Prodigadle todos vuestros cuidados; amadla, si es dable, mas que antes; suplid por mí los que yo le prestaria si estuviere á su lado; aumentad vuestra ternura con toda la mia, y decidle que siempre hallará en mí á su amada Josefina, á aquella hija que tanto amaba, la cual tanto siente hoy no poder estrecharla en sus brazos.

Y vosotros, queridos hermanos y hermanas mias, no podeis ignorar lo que he sido y soy para vosotros: os amo con todo mi corazón, y os amaré hasta mi último suspiro, aunque supiese que me habíais de abandonar, porque he abandonado vuestros principios. De hoy mas redoblaré mi celo y atencion para con vosotros, y por mi rendimiento y sacrificios os obligaré á que continúeis amándome como hasta aquí. He mudado de Religion, es verdad; pero mi corazón es siempre el mismo: me engaño; ha ganado mucho en está mutacion, porque experimento en mí unos impulsos de amor para con vosotros, que antes no sentia, y mi afecto parece haberse acrecentado con todos los sentimientos que me ha inspirado la Religion santa, que tengo la dicha de creer y profesar. ¡Quiera Dios que un día nos reunamos todos, queridos hermanos y hermanas mias, bajo sus banderas, y pertenezcamos al mismo cuerpo mistico, para glorificar eternamente á este Dios tan bueno y tan amable, que ha empezado á hacer entre nosotros, en nuestra familia, cosas tan grandes. Ved ahí el ardiente deseo que formo por nuestra mutua felicidad. ¡Ah! y cómo daría yo gustosamente mi vida por verle realizado?

JOSEFINA DE JOUX DE LA CHAPELLE.

## ÍNDICE

### DEL TOMO CUARTO.

#### CATECISMO FILOSÓFICO.

	Pág.
CAPÍTULO V. Los Misterios.	1
<i>Artículo</i> i. De los Misterios en general.	<i>Ibid.</i>
<i>Art.</i> ii. Misterio de la Trinidad.	10
<i>Art.</i> iii. De la Encarnacion.	20
<i>Art.</i> iv. De la Eucaristia.	22
<i>Art.</i> v. Sobre el pecado original.	31
<i>Art.</i> vi. De la Resurreccion de los muertos.	49
<i>Art.</i> vii. Del Infierno.	63
CAP. VI. De la Iglesia Católica.	77
CAP. VII. Exámen de algunas materias particulares.	100
<i>Art.</i> i. De la confesion auricular.	<i>Ibid.</i>
<i>Art.</i> ii. Ceremonias de la Iglesia.	104
<i>Art.</i> iii. Autoridad del Papa.	111
<i>Art.</i> iv. De los bienes y rentas Eclesiásticas.	122
<i>Art.</i> v. Sobre la Teología Escolástica.	126
<i>Art.</i> vi. Del Celibato.	136
<i>Art.</i> vii. De las Supersticiones y abusos.	145
CAP. VIII. Sentimientos del hombre cristiano relativamente á la incredulidad.	159
Índice general de materias.	175

#### EXCELENCIA DE LA RELIGION CATÓLICA.

ADVERTENCIA Y NOTA BIOGRÁFICA DE J. MINLER.	205
---	-----

#### PARTE PRIMERA.

Método de conocer y discernir la verdadera Religion.	215
CARTA I. Introduccion. — Apologia de M. Brown al Dr. Minler. — Descripcion de la Sociedad de New-Cottage.	215
ENSAYO I. — De la existencia de Dios y de la Religion dicha <i>natural</i> , por el Reverendo Samuel Carey.	219